

ÉTICA Y POLÍTICA EN PLATÓN

1. - LA ETICA EN PLATÓN.....	1
2.-LA VIRTUD: CONCEPTO.	2
2.1.-DIVISIÓN DE LAS VIRTUDES.	4
3.-LA POLITICA.....	6
3.1.-RECHAZO DE LA DEMOCRACIA COMO FORMA DE GOBIERNO.	6
4.-LA PROPUESTA POLÍTICA DEL FILÓSOFO REY.....	11
5.-LA EDUCACIÓN.....	13
5.1.- POLÍTICA, EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO DEL ORDEN.....	14
6.-. COMPARACIÓN CON LOS SOFISTAS.	15
7.-ETICA Y POLITICA.....	15
7.1.-EL ESTADO IDEAL.....	16
7.2.-CUANDO TENDREMOS UN ESTADO JUSTO?.....	17
7.3.-LAS VIRTUDES QUE DEBE TENER UN GOBERNANTE.....	18
BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL.....	20

Eugenio Molera, Licenciado en Filosofía y Ciencias de la
Educación

1. - LA ETICA EN PLATÓN

La ética en Platón guarda una estrecha relación con su visión antropológica y metafísica: Alma y cuerpo constituyen dos elementos no sólo distintos, sino irreconciliables entre sí: el cuerpo es la cárcel del alma, el lugar donde ésta se hace esclava de lo material y lo pasional. Mientras el hombre permanezca ligado a su cuerpo, se encontrará incapacitado para la felicidad y para el verdadero conocimiento. Alcanzar estos sólo será posible si dominamos nuestra parte material.

Dentro de sus obras, especialmente *Gorgias*, *Protágoras y República*, Platón manifiesta las controversias entre dos clases de vida que buscaban la primacía: la entregada al placer y la consagrada a la sabiduría y a la práctica de la virtud. Platón nunca aceptó la doctrina hedonista, derivada de la imprecisión de las doctrinas socráticas, como ideal de vida, que ponía al placer como Sumo Bien, sino por el contrario, se inclina hacia el ascetismo y la mortificación, expresándolo en el *Fedón* y en *República*, donde, en ésta última, condena de manera enérgica la vida entregada al placer y propone un ideal que se base en la virtud y en el cultivo de la sabiduría. Sin embargo, en el *Filebo*, Platón trata de regular y someter el placer a la medida de la razón, ya sin condenarlo, aunque terminantemente queda excluido como Sumo Bien, dada su inestabilidad e insuficiencia y sólo se considera un bien particular de la parte más baja del hombre, quien, de entregarse al placer sensible completamente, quedaría reducido a una vida meramente animal y no humana, ya que si bien, el hombre posee un cuerpo material, tiene también un alma inteligente.

Tal inteligencia tampoco es pura, sino que comparte y se mezcla proporcionadamente con el placer. Este se ha de purificar y dosificar según tenga que entrar en la vida feliz junto con la sabiduría, conforme a una escala de bienes, adecuada a las notas esenciales del Bien, según la mentalidad griega: la medida, la verdad y la belleza. Cinco son los grados de la escala:

- La medida, la moderación, lo convincente
- La proporción, la belleza, la perfección.
- La mente y la inteligencia.
- Las ciencias, las artes y las opiniones rectas
- Los placeres puros, sin mezcla de dolor.

“La mezcla dosificada de placer y sabiduría, armonizados en la vida virtuosa, darán por resultado la felicidad de que el hombre es capaz en este mundo”.

Por otra parte, hay que considerar el objeto de la ciencia: el Ser inmutable, necesario e ilimitado, que constituye a la vez el Bien absoluto, al cual tiende la vida virtuosa y en la cual la felicidad suprema del hombre encuentra su consistencia.

La moral de Platón se eleva gracias a su teoría de la Ideas, consideradas el Bien Supremo, así como por la creencia de la inmortalidad del alma, orientando la conducta del hombre, no sólo a la práctica de la virtud, sino también al cultivo de la Filosofía, de la Dialéctica, específicamente. En esto consiste la felicidad del hombre en esta vida, de tal manera que *“la justo conserva se virtud, su libertad y su felicidad incluso en medio de los mayores tormentos”*, estableciendo el orden, la armonía y el equilibrio en todo su ser, sometiéndolo a la razón.

2.-LA VIRTUD: CONCEPTO.

¿Qué entiende Platón por virtud? Para explicarla comienza recuperando la concepción tradicional que relacionaba la ley, la justicia y la virtud con un orden ontológico, permanente, objetivo y divino: el ser. Uniendo esto a su propia doctrina sobre el alma, la divinidad y las Ideas subsistentes, Platón plantea los siguientes criterios para determinar la virtud en su naturaleza:

La virtud como armonía.

Partiendo del concepto de Justicia que tiene por función *“introducir la armonía entre los elementos múltiples y contrarios que integran el compuesto humano, unificándolos y sometiéndolos a la razón”*, imitando la armonía cósmica que rige todo el Universo, haciendo de ésta la norma trascendente de la virtud.

La razón no tiene más que un camino a seguir en sus indagaciones; mientras tengamos nuestro cuerpo, y nuestra alma esté sumida en esta corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos; es decir, la verdad.

En efecto, el cuerpo nos pone mil obstáculos por la necesidad en que estamos de alimentarle, y con esto, y las enfermedades que sobrevienen, se turban nuestras indagaciones. Por otra parte, nos llena de amores, de deseos, de temores, de mil

quimeras y de toda clase de necesidades; de manera que nada hay más cierto que lo que se dice ordinariamente que el cuerpo nunca nos conduce a la

sabiduría. Porque ¿de dónde nacen las guerras, las sediciones, los combates? Del cuerpo, con todas sus pasiones. En efecto; todas las guerras no proceden sino del ansia de amontonar riquezas, y nos vemos obligados a amontonarlas a causa del cuerpo, para servir como esclavos a sus necesidades.

He aquí por qué no tenemos tiempo para pensar en la filosofía; y el mayor de nuestros males consiste que en el acto de tener tiempo y ponernos a meditar, de repente interviene el cuerpo en nuestras indagaciones, nos embaraza, nos turba y no nos deja discernir la verdad. Está demostrado que, si queremos saber verdaderamente alguna cosa, es preciso que abandonemos el cuerpo, y que el alma sola examine los objetos que quiere conocer. Sólo entonces gozamos de la sabiduría, de que nos mostramos tan celosos; es decir, después de la muerte, y no durante la vida. La razón misma lo dicta : porque si es imposible conocer nada en su pureza mientras vivimos con el cuerpo, es preciso que suceda una de estas dos cosas: o que no se conozca nunca la verdad, o que se conozca después de la muerte, porque entonces el alma, libre de esta carga, se pertenecerá a sí misma; pero mientras estemos en esta vida no nos aproximaremos a la verdad sino en razón de nuestro alejamiento del cuerpo, renunciando a todo comercio con él y cediendo sólo a la necesidad.

b) *La virtud como salud del alma*

En relación con las virtudes del cuerpo (salud, fuerza y belleza), opuestos a los males (enfermedad, debilidad y fealdad), es resultado de la armonía como medida y proporción en la vida humana.

c) *La virtud como purificación.*

Aquí reaparece con toda vehemencia el **anti-hedonismo platónico**: los placeres materiales y corporales no sólo no conducen a la felicidad, sino que incluso nos la impiden. Virtuoso y feliz será aquel que purifique su alma de las pasiones y "desórdenes" del cuerpo y se vuelque hacia el mundo eidético, el único capaz de realizar humanamente al hombre. *"Purificarse es separar lo más posible el alma del cuerpo, acostumar al alma a dejar la envoltura del cuerpo, para concentrarse en sí misma, a solas consigo"*. Las almas,

semejantes a los dioses y a las Ideas, de alguna forma, da un sentido profundamente moral al concepto platónico de la vida humana, revistiendo a la

virtud con una connotación ascética, catártica y finalista, reprimiendo las pasiones inferiores y purificando, *“para ir desprendiendo el alma del cuerpo, preparándola para el retorno al estado feliz primitivo de contemplación de las realidades eternas del mundo ideal”*.

d) La virtud como imitación de Dios.

Para Platón, asemejarse a Dios es huir del mundo de las apariencias y de la mutación, haciendo justo y santo por medio de la sabiduría, en lo posible, obteniendo la felicidad de los hombres divinos; tal es el premio de la vida del filósofo. *“El hombre que cultiva el amor de la verdad y de la sabiduría y se ejercita en pensar cosas inmortales y divinas debe participar de la inmortalidad y de la felicidad de Dios”*. La virtud es la expresión más perfecta de religiosidad.

e) Las Ideas, norma de la vida virtuosa.

La Idea de Bien, que es la medida más exacta para discernir lo bueno y lo malo, determina el sentido práctico y finalista de la conducta humana. El Bien absoluto, constituido por el Ser necesario e ilimitado, es la tendencia de la vida virtuosa, en cuya contemplación se encuentra la aspiración más alta del hombre: la felicidad suprema

2.1.-DIVISIÓN DE LAS VIRTUDES.

Platón no logró sistematizar las virtudes y los vicios, como lo hizo Aristóteles, quien clasificó virtudes intelectuales y morales. Conforme a la división aristotélica, las virtudes mencionadas por Platón se ordenan de la siguiente manera:

- **Virtudes intelectuales:** prudencia, conocimiento, conocimiento intelectual, ciencia, sabiduría, comprensión o hacerse cargo, buen consejo.

- **Virtudes morales:** justicia, templanza o moderación, fortaleza o valor, dominio de sí mismo, piedad o justicia para con los dioses; alegría, buen humor, magnificencia, arte y habilidad industriosa.

- **Vicios:** estupidez, ignorancia, intemperancia, injusticia, perjuicio o daño, cobardía, arrogancia, insolencia o mal humor, bajeza, maldad, adulación, envidia y descontento o incomodidad.

Entre las fundamentales, menciona a la Justicia, si se entiende como la armonía entre las distintas partes integrantes del compuesto humano; mientras que, si

se considera el fin último al que tiende y se orienta la acción virtuosa y la conducta humana, conforme a su consecución, entonces la Prudencia y la Sabiduría toman mayor relevancia entre las virtudes. *Por tanto, se puede dividir las virtudes de la siguiente manera:*

a) Justicia, que tiene por objeto *“poner orden y armonía en el conjunto, asignando a cada parte la función que le corresponde dentro de la totalidad”*

Tal orden es reflejo del Universo y del mundo de las Ideas.

b) Prudencia o Sabiduría, virtud propia del alma racional, teniendo por objeto las cosas divinas, además de *“poner orden en los pensamientos, disponiendo el alma para huir del mundo engañoso de las apariencias y prepararla para la contemplación de las realidades superiores”*.

A la doctrina que equipara sabiduría y virtud se la denomina **intelectualismo ético** y ya fue formulada por Sócrates, en un intento de superación del relativismo de los Sofistas. Los conceptos morales no son fruto de una convención o pacto entre hombres, ya que se refieren a realidades existentes y permanentes (ideas) que son independientes de la razón y la voluntad humanas. Sin embargo, es a través de la razón como el hombre puede tomar contacto con la realidad moral, realizándola en su persona.

A la manera socrática, afirma que sólo el sabio es el virtuoso, porque únicamente conociendo qué es la virtud, es decir, la idea a la que se refiere el concepto "virtud", hay posibilidad de serlo en la vida práctica. El saber y la virtud coinciden y se necesitan recíprocamente

c) Fortaleza o valor, que regula las acciones del alma de las pasiones nobles y generosas, *“haciendo que el hombre se sobreponga al sufrimiento y al dolor, sacrificando los placeres cuando es necesario para el cumplimiento del deber”*.

d) Templanza. Implica serenidad, armonía, dominio de sí mismo, regulando los actos concupiscibles, liberando de las bajas inclinaciones naturales y groseras que perturban la paz del alma, que aprende a liberarse del cuerpo. *-La templanza -repuse- es un orden y dominio de placeres y concupiscencia según el dicho de los que hablan, no sé en qué sentido, de ser dueños de sí mismos; y también hay otras expresiones que se muestran como rastros de aquella cualidad. y en otro lugar dice: “Pero lo que me parece --dije- que significa esa expresión es que en el alma del mismo hombre hay algo que es mejor y algo que es peor; y cuando lo que por naturaleza es mejor domina a lo peor, se dice*

que «aquél es dueño de sí mismo», lo cual es una alabanza, pero cuando, por mala crianza o compañía, lo mejor queda en desventaja y resulta dominado por la multitud de lo peor, esto se censura como oprobio, y del que así se halla se dice que está dominado por sí mismo y que es un intemperante.” República

3.-LA POLITICA

3.1.-RECHAZO DE LA DEMOCRACIA COMO FORMA DE GOBIERNO.

objeciones que Platón formula a la democracia de su tiempo?:

1.-No todos los ciudadanos son competentes para ejercer funciones públicas, sin preparación y conocimiento y sin una vida virtuosa, es imposible gobernar con justicia. ¿Cómo podría un ladrón, gobernar un estado, o un estafador, o alguien que no tiene conocimiento de la necesidad del país? Como consecuencia, hay que aprender el arte de la justicia, y son pocas las personas capacitadas. No deberíamos aceptar un régimen político donde el timón del Estado está en manos de la masa ignorante y manipulada. o de dirigentes inexpertos o ambiciosos elegidos por el pueblo ignorante. *“la masa popular (hoi polloí) es asimilable por naturaleza a un animal esclavo de sus pasiones y sus intereses pasajeros, sensible a la adulación, sin constancia en sus amores y odios; confiarle el poder es aceptar la tiranía de un ser incapaz de la menor reflexión y rigor”....“cuando la masa designa sus magistrados, lo hace en función de unas competencias que cree haber observado -calidades oratorias en particular- e infiere de ello la capacidad política”....“En cuanto a las pretendidas discusiones en la Asamblea, no son más que disputas que oponen opiniones subjetivas inconsistentes, cuyas contradicciones y lagunas traducen su insuficiencia.”* (República VI)

2.-En la democracia ateniense, gobernaban demagogos ambiciosos de honores y poder, formados y educados por los sofistas para conseguir el poder mediante la manipulación de los sentimientos de las masas populares mediante el arte de la retórica y la oratoria. Platón propone el arte de la justicia y el bien, como el verdadero arte de la política. Que la democracia, no es garantía de justicia, lo prueba la tremenda injusticia cometida contra su maestro Sócrates.

La democracia es, en primer lugar, el reino de los sofistas que, en lugar de ilustrar al pueblo, se contentan con estudiar su comportamiento y con erigir en valores morales sus apetitos: *“Que cada uno de los particulares asalariados a los que esos llaman sofistas...no enseña otra cosa sino los mismos principios que el vulgo expresa en sus reuniones, y esto es a lo que llaman ciencia. Es lo mismo que si el guardián de una criatura grande y poderosa se aprendiera bien sus instintos y humores y supiera por dónde hay que acercársele y por dónde tocarlo y cuándo está más fiero o más manso, y por qué causas y en qué ocasiones suele emitir tal o cual voz y cuáles son, en cambio, las que le apaciguan o irritan cuando las oye a otro; y, una vez enterado de todo ello por la experiencia de una larga familiaridad, considerase esto como una ciencia, y, habiendo compuesto una especie de sistema, se dedicara a la enseñanza ignorando qué hay realmente en esas tendencias y apetitoso de hermoso o de feo, de bueno o de malo, de justo o de injusto, y emplease todos estos términos con arreglo al criterio de la gran bestia, llamando bueno a aquello con que ella goza, y malo lo que a ella molesta”*. (República VI)

3.- Pero es que además la democracia es el régimen que ha condenado a muerte a su maestro, al más justo de todos los hombres.

Sin embargo, la crítica platónica va más allá: *El principio en que se basa el gobierno democrático es, según Platón, absurdo: el dirigente debe gobernar en función de su conocimiento y este conocimiento debe ser el de la verdad. El hombre que posee el conocimiento de la verdad es el filósofo genuino. Platón ilustra este punto mediante el símil del barco, con su capitán y su tripulación. Se nos pide que imaginemos un barco „cuyo capitán es más alto y más fuerte que todo el resto de la tripulación, pero es también ligeramente sordo y corto de vista, y su conocimiento del arte de navegar no es mucho mejor que su vista y oído”. Los tripulantes se amotinan y se apoderan del navío y „bebiendo y dándose a la juerga continúan el viaje, con el resultado que se podría esperar de ello”. No tienen ni idea del arte de pilotar ni de lo que debe ser un auténtico piloto. Ésta es según Platón la imagen*

de la democracia ateniense: en ella, los políticos no tienen ni idea de lo que se traen entre manos, y cuando al pueblo le viene en gana se desembaraza de los políticos y se comporta como si para conducir bien el navío del Estado no

hiciesen falta conocimientos especiales. Esta manera insensata, ignorante, de llevar los asuntos del Estado es la que se propone sustituir Platón por el gobierno del filósofo-rey, es decir, del hombre que sepa en realidad cuál es la ruta que debe seguir el navío del Estado y pueda ayudarle a superar las tempestades y las dificultades de todo género que vaya encontrando durante el viaje.

4.-Y es mucho más profunda y detenida: Primero, expone Platón el origen de la democracia, cómo surge: *“¿No se produce el cambio de la oligarquía a la democracia a causa del deseo insaciable de proponerse como un bien la posesión del mayor número de riquezas?... La democracia se origina, a mi entender, cuando los pobres, después de vencer a los ricos, a unos les dan muerte, a otros les destierran y a los demás les reservan equitativamente cargos de gobierno que, en este sistema, suelen otorgarse por sorteo... De esa manera se produce el establecimiento de la democracia; unas veces haciendo uso de las armas, otras por el temor que se apodera de los demás y les obliga a retirarse.” (República VI)*

5.-Después, lo que caracteriza a ese régimen de gobierno y el modelo humano que genera: *“El que en esa ciudad no haya necesidad de gobernar ni de que se imponga esto a quien puede hacerlo, como tampoco el ser gobernado, si uno no lo desea, o el no entrar en guerra cuando los demás así lo hacen, o el mismo hecho de no vivir en paz, si así lo quieres, a despecho de que la prefieran los otros, e incluso aunque la ley te prohíba gobernar y juzgar, el prescindir de esas mismas acciones, ¿no te parece todo ello verdaderamente extraordinario y agradable, ya sin parar mientes en otras cosas?*

¿No resulta admirable la mansedumbre con que se reciben a veces los castigos? ¿O es que no has visto en un régimen como éste a hombres que, después de haber sido condenados a muerte o al destierro, permanecen todavía en la ciudad y siguen paseando por ella cual, si fueran héroes, entre gentes que ni les prestan atención ni se preocupan de mirarlos? ¿Y te has fijado en esa su indulgencia reñida con todo espíritu mezquino, pero que desdeña cuantas cosas exigíamos nosotros para la fundación de nuestra ciudad, hasta el punto de que quien no dispusiese de una naturaleza extraordinaria no podría convertirse en un hombre de bien, de no haber jugado de niño entre cosas

hermosas que le inclinasen luego a otras semejantes? Parece como si se pisotease todo ello con verdadera generosidad, sin pensar en la educación que han recibido los que llegan a detentar los cargos públicos. Muy al contrario, se prodigan los honores a todo aquel que pregona una sola cosa: su favorable disposición hacia la multitud. Pues estas y otras análogas son las características de la democracia.” (República VI.)

6.-Y una definición final:

“Se trata, según parece, de un régimen agradable, sin jefe, pero artificioso, que distribuye la igualdad tanto a los iguales como a los que no lo son. que descubre el gran problema de este sistema político: distribuir la igualdad a los que son iguales y a los que no. ¿Consecuencia fundamental de ello? La confusión extrema y total. Terminan llamando a la soberbia buena educación; a la anarquía, libertad; al desenfreno, magnificencia, y a la desvergüenza, virilidad.” (Ibid.)

7.-Lo que ocasiona que... *El joven deja de satisfacer sus deseos necesarios, en los que había sido inculcado, para volver la vista a la libertad y a la disolución que suponen los placeres innecesarios e inútiles. No dará crédito, ni dará entrada en su fortaleza a quien se atreva a decirle que hay placeres de dos clases, unos que son resultado de deseos hermosos y buenos y otros que responden a deseos perversos; que deben cultivarse y estimarse los primeros, pero en cambio refrenarse y dominarse los segundos. Volverá la cabeza atrás en señal de denegación, y dirá, por el contrario, que todos los placeres son semejantes y que merecen la misma estimación”. (Ibid.)*

8.-Y precisamente ahí en ese problema se encuentra la semilla de su final. Porque Platón no sólo descubre el origen de la democracia sino asimismo su destrucción, de modo que el mismo germen de esa destrucción se encuentra en ella misma: “¿No será, pues, el deseo insaciable por parte de la democracia de su propio bien lo que ocasiona su perdición?

- Tendrías que precisarnos cuál es ese bien.

- No es otro que la libertad -añadí-. Oirás decir por doquier en una ciudad gobernada democráticamente que la libertad es lo más hermoso y que sólo en un régimen así merecerá vivir el hombre libre por naturaleza... ¿no es el deseo insaciable de libertad y el abandono de todo lo demás lo que prepara el cambio de este régimen hasta hacer necesaria la tiranía?

- ¿Qué dices? -preguntó.

- Pues mira: a mi juicio, cuando una ciudad gobernada democráticamente y sedienta de libertad cuenta con unos escanciadores que la derraman más allá de lo debido y sin mezcla alguna, halla pretexto para reprender a sus gobernantes y calificarlos de malvados y oligárquicos, si no son enteramente complacientes con ella y no le procuran la mayor libertad posible.

- Eso hace, sin duda alguna -dijo. ¿No resulta, pues, necesario que en una ciudad de esta naturaleza la libertad lo domine todo? - ¿Cómo no?

- ¡Ah!, querido - dije yo-, pero en tales condiciones la anarquía se adentrará en las familias y terminará incluso por infundirse en las bestias. Que nace en el padre -respondí- el hábito de considerarse igual a sus hijos y de temerlos recíprocamente, en los hijos con respecto al padre, hasta el punto de que ni respetan ni temen a sus progenitores para dar fe de su condición de hombres libres. Así se igualan también el meteco y el ciudadano, y el ciudadano y el meteco; y otro tanto ocurre con el extranjero.

- En efecto, así ocurre -asintió

- Pues anota, además de eso -dije yo-, otras menudencias de que voy a hablar: en ese régimen el maestro teme y halaga a sus discípulos, los discípulos se despreocupan de sus maestros y menosprecian a sus ayos y, generalmente, los jóvenes se comparan con los viejos y disputan con ellos de palabra y de hecho, mientras los ancianos condescienden ante los jóvenes y remedan su buen humor y sus gracias con gran espíritu de imitación para no parecer antipáticos ni despóticos.

- Muy cierto es eso -dijo. -

Pues bien, querido amigo -indiqué-, el abuso mayor de libertad se produce en la ciudad cuando los esclavos y quienes les han comprado disfrutan en este sentido de las mismas ventajas. Y casi nos olvidábamos de decir qué grado de igualdad y de libertad preside las relaciones de ambos sexos. ¿Y no te das cuenta -pregunté- de la consecuencia principal de todas estas cosas? ¿No ves

que se ablanda el alma de los ciudadanos, de modo que a la menor muestra de esclavitud se irritan contra ella y no la resisten? Ya, por fin, como sabes, dejan de interesarse por las leyes, escritas o no, para no temer así de ningún modo a señor alguno.

- Sí que lo sé -dijo. Parece que el exceso de libertad no trae otra cosa que el exceso de esclavitud, tanto en el terreno particular como en el público.

- Así es.

- Y, naturalmente -dije yo-, la tiranía no tiene como origen más régimen que la democracia; de éste, esto es, de la más desenfrenada libertad, surge la mayor y más salvaje esclavitud. En seguida están a la orden del día las denuncias, los procesos y las disputas entre unos y otros.

- En efecto. - De ahí que el pueblo acostumbre ante todo a elegir un protector, a quien procura alimentar y hacer poderoso.

- Sí, eso tiene por costumbre. Por consiguiente -dije yo-, se muestra claramente que cuando surge un tirano, brota de esa raíz de protectores buscados por el mismo pueblo y no de ninguna otra.” (Ibid.)

En resumen, la democracia es ingobernable. Su desorden conduce a la tiranía y fomenta la inmoralidad de cada uno. La argumentación que sostiene esta refutación plantea un problema político capital: el de la relación entre el Saber y el Poder

4.-LA PROPUESTA POLÍTICA DEL FILÓSOFO REY

Hay tres medidas fundamentales para el establecimiento y la permanencia de la Justicia en la ciudad:

1º. el, que a cada ciudadano se le asigne la función más acorde con sus dotes naturales y

2º, que las dotes naturales se refuercen y promuevan a través de una educación adecuada y rigurosa.

3º, la abolición de la propiedad privada y de la familia. Posteriormente Platón rectifica esta tesis.

En conclusión:

Platón, además de rechazar la democracia, rechaza a su vez la oligarquía, que sería el gobierno de unas pocas familias nobles, la timocracia y la tiranía. Platón propone un gobierno de filósofos. Solo estos han conseguido la sabiduría y la virtud, y están en condiciones de poder gobernar con justicia. El arte de la justicia, aprendido a través de la filosofía. Los verdaderos filósofos, dado su conocimiento de la justicia y el bien, son los más competentes para el gobierno de la nación.

Sócrates: "A menos que los filósofos reinen en los Estados, o los que ahora son llamados reyes y gobernantes filosofen de manera genuina y adecuada, y que coincidan en una misma persona el poder político y la filosofía, y que se prohíba rigurosamente que marchen separadamente por cada uno de estos caminos las múltiples naturalezas que actualmente lo hacen así, no habrá, querido Glaucón, fin de los males para los Estados ni tampoco, me parece, para el género humano; tampoco antes de eso no se producirá, en la medida de lo posible, ni verá la luz del sol, la organización política que ahora acabamos de describir. Eso es lo que desde hace un rato vacilo en decir, porque veía que era una manera de hablar controvertida, y es difícil de advertir que no hay otra manera de ser feliz tanto en la vida privada como en la pública."(República, 473d-e)

La propuesta del filósofo gobernante es el resultado de aplicar el intelectualismo moral de Sócrates al terreno de la política. Nada más pueden ser individuos justos y buenos quienes conocen la justicia y el bien, y la filosofía es el camino para su conocimiento, de ahí que los filósofos son los mejor preparados para gobernar con justicia, buscando el bien social. *Conocer la Justicia y el Bien en si (Ideas), nos da el criterio necesario para distinguir lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, tanto para la vida privada como pública.* La forma de gobierno que propone Platón es **la aristocracia**, es decir el gobierno de los mejores en virtud y en saber. Se trata de una **meritocracia**, en el sentido de que deben gobernar aquellos que mayores méritos tengan. Para ello hemos de seleccionar las mejores naturalezas, individuos capaces moral e intelectualmente de gobernar. Para ello es muy importante una adecuada educación.

5.-LA EDUCACIÓ

Una educación estricta, dispensada por el Estado, está destinada a formar esta élite intelectual. Para conseguir la armonía y la justicia de esta ciudad platónica, es necesaria una educación gimnástica y musical para la formación del alma. La educación, especialmente los cinco años que recomienda Platón al estudio de la Dialéctica, para todos los jóvenes que muestren capacidad para ejercer las funciones de gobierno, reviste una importancia decisiva en su proyecto político. Platón piensa en un Estado gobernado por filósofos, es decir, por intelectuales maduros que posean la ciencia suprema de la dialéctica, la ciencia de las Ideas, cuyo punto culminante es el conocimiento de la Idea del Bien. La Dialéctica es, como la llamará en el Sofista, la ciencia de la totalidad que sólo poseen los verdaderos filósofos, que se convierten así en educadores y son la conciencia crítica de la polis, por su visión abarcable del mundo y de los hombres, orientada según la verdad, el bien y la justicia. Después de una selección -que Platón no determina con precisión- se somete a los jóvenes destinados a guerreros o jefes, a un período de entrenamiento deportivo, de los diecisiete a los veinte años. De los veinte a los treinta se da a los futuros filósofos una visión del conjunto de las relaciones que unen las ciencias exactas, con objeto de hacerles patente el orden ideal que reina en el universo. Entre los treinta y los treinta y cinco años, por último, se les inicia en la teoría de las ideas; desde entonces conocerán la esencia del universo, y su conducta podrá fundarse en verdaderas realidades. Volverán a desempeñar funciones políticas durante quince años, volviendo, a partir de los cincuenta, a sus estudios. [Los auxiliares reciben la misma educación hasta los veinte años, pero se detienen ahí. Su educación moral admite la música, al menos la que educa al alma. Excluye la mayor parte de la poesía, arte de maléfica imitación.] Por consiguiente, la política es una especialización, ya que no debe confiarse más que a gentes preparadas para ello. Pero esta educación, no es, en realidad, otra cosa que una educación de la razón. La ciencia política es, en muchos aspectos, la ciencia sin más, la de la verdad y el bien, o sea, la razón iluminada en la debida forma.

Para garantizar esto se toman precauciones. Deben tomarse dos medidas para impedir que el individuo se aísle y que se abran paso las divisiones:

1º Según Platón, las mujeres pueden, en la sociedad de los guardianes, tener idéntico papel en las actividades públicas que los hombres, recibiendo para ello la misma educación. Se suprimen los vínculos matrimoniales y se instituye la comunidad mujeres, siendo los magistrados quienes regulan las uniones y fijan el tiempo de procreación. El Estado educa en común a los niños. Esta tesis es corregida en Las leyes, pues fue muy criticada por Aristóteles, quien rechaza en todo momento el comunismo de bienes y mujeres.

2º Los guardianes no tienen derecho de propiedad individual. De este modo la clase dirigente forma una sola familia. Liberado el individuo de toda atadura personal, se asocia directamente al Estado. La unificación de la sociedad es total. Este rasgo termina de dar a la República su carácter utópico

5.1.- POLÍTICA, EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO DEL ORDEN

-La política es un arte o saber que tiene como objetivo organizar y armonizar la vida en sociedad y conducir al Estado hacia la justicia, la armonía y la cohesión social.

-Este arte es la ciencia de la justicia y del bien, y solo la filosofía, puede proporcionar este conocimiento, (Ideas de justicia y de Bien). La filosofía es la ciencia política que el aspirante a gobernante ha de aprender.

- El proceso educativo, Platón nos lo muestra en el mito de la caverna, donde el alma debe dirigirse hacia el conocimiento del Bien y la Justicia. Este es un proceso duro y arduo, tal como expone en el Libro VII de la República. La última etapa de este proceso es la Dialéctica, la ciencia suprema para Platón, a través de la cual llegamos al verdadero conocimiento de las Ideas. Las matemáticas sería la ciencia que precedería a la dialéctica. (Mirar conocimiento de las Ideas a través de la Dialéctica).

-Pero el filósofo, no puede quedarse en el mundo de las Ideas. Su conocimiento, ha de tener un sentido práctico, ha de procurar que el mundo, y los asuntos sociales se parezcan lo máximo posible a las Realidades Ideales contempladas.

Solo será posible la Justicia social en la sociedad, si el gobernante, ha contemplado el Ideal de Justicia, lo mismo sucede con el Bien, y lo aplica a los asuntos humanos. Se trata de un compromiso ético y social, que el gobernante ha de imprimir en su alma y en el Estado.

-Se trata, por lo tanto, de conocer y comprender el orden eterno de la realidad, para que el alma del individuo y el Estado se parezcan a este orden. Aquí vemos como la filosofía en Platón también tiene una función práctica

6.-. COMPARACIÓN CON LOS SOFISTAS.

-Platón, crítica a los sofistas, ese esfuerzo, de hacer de la política un medio para lograr el éxito, la fama, el poder, las influencias, a través de convencer y conquistar el soporte popular, por medio del arte de la palabra, la retórica, la oratoria, que solo persiguen el engaño y la seducción de la masa.

-Platón critica a su vez, el concepto de educación que defendían los sofistas. Para Platón la educación, es un proceso dinámico, donde el protagonista es quien se educa, y requiere de su participación. En los sofistas, la educación es una mera transmisión de conocimientos, donde quien se educa adopta una actitud pasiva o meramente receptiva.

-Por otra parte, para Platón la educación tiene un sentido moral y ascético, no solo intelectual. El objetivo de Platón no solo es formar simples técnicos inteligentes, expertos en el arte del poder, sino gobernantes sabios y justos, capaces de gobernarse, primero a sí mismos y dignos de asumir los trabajos de gobernar también la ciudad.

7.-ETICA Y POLITICA

Hay una relación muy estrecha entre la antropología, la ética y la política en la filosofía de Platón, en orden a crear un estado justo de individuos que practiquen la justicia. La división del alma le permitirá justificar la **desigualdad social**: ésta tiene un origen natural. Los hombres deben pertenecer a una clase social u otra dependiendo de la clase de alma predominante en ellos.

7.1.-EL ESTADO IDEAL

El pensamiento político de Platón es:

- *Estatalista*, porque Platón antepone el bien común y la cohesión del Estado al bien individual.
- *Organicista*, porque el Estado perfecto se asemeja a un organismo vivo, donde cada órgano o parte tiene una función al servicio del resto.
- *Comunitarista*, en el sentido, de que la vida de un individuo solo tiene sentido en la medida en que convive en comunidad. Solo así el individuo se realiza y se perfecciona como tal.

El estado es una comunidad natural de individuos que cooperan y se coordinan para vivir, beneficiándose todos de la contribución de todos.

-Se ha de anteponer siempre el bien común al bien particular.

-El Estado es semejante a un individuo, pero en grande. Así como el alma se compone de tres partes en el Estado encontramos tres grupos humanos naturales. Para conseguir el buen funcionamiento de la máquina social, cada grupo debe realizar la función para la que mejor está preparada. Estas tres clases sociales son:

-**Filósofos** (oro) representan el estamento educador y gobernante. Su virtud es la prudencia. Equivalen a la parte racional del alma.

-**Guardianes** (plata): su misión es la defensa de la ciudad y prestar ayuda a los gobernantes. Su virtud es la fortaleza y equivalen a la parte irascible del alma. -

Además será preciso, querido amigo, hacer la ciudad todavía mayor, pero no un poco mayor, sino tal que pueda dar cabida a todo un ejército capaz de salir a campaña para combatir contra los invasores en defensa de cuanto poseen y de aquellos a que hace poco nos referíamos.

- ¿Pues qué? -arguyó él-. ¿Ellos no pueden hacerlo por sí?

-No -replique, al menos si tenía valor la consecuencia a que llegaste con todos nosotros cuando daba - al menos si tenía valor la consecuencia a que llegaste con nosotros cuando dábamos forma a la ciudad; pues convinimos,

no sé si lo recuerdas, en la imposibilidad de que una sola persona desempeñara bien muchos oficios. -Tienes razón ---dijo.

- ¿Y qué? --continué--. ¿No te parece un oficio el del que combate en guerra?

-Desde luego -dijo. (República (374a-376d)

-Trabajadores manuales (hierro); son los encargados de satisfacer las necesidades primarias de los habitantes de la ciudad. Su virtud es la templanza y equivalen a la parte concupiscible del alma.

«Sois, pues, hermanos todos cuantos habitáis en la ciudad -les diremos siguiendo con la fábula-; pero, al formaros los dioses, hicieron entrar oro en la composición de cuantos de vosotros están capacitados para mandar, por lo cual valen más que ninguno; plata, en la de los auxiliares, y bronce y hierro, en la de los labradores y demás artesanos. Como todos procedéis del mismo origen, aunque generalmente ocurra que cada clase de ciudadanos engendre hijos semejantes a ellos, puede darse el caso de que nazca un hijo de plata de un padre de oro o un hijo de oro de un padre de plata o que se produzca cualquier otra combinación semejante entre las demás clases. Pues bien, el primero y principal mandato que tiene impuesto la divinidad sobre los magistrados ordena que, de todas las cosas en que deben comportarse como buenos guardianes, no haya ninguna a que dediquen mayor atención que a las combinaciones de metales de que están compuestas las almas de los niños. Y si uno de éstos, aunque sea su propio hijo, tiene en la suya parte de bronce o hierro, el gobernante debe estimar su naturaleza en lo que realmente vale y relegarle, sin la más mínima conmiseración, a la clase de los artesanos y labradores. O al contrario, si nace de éstos un vástago que contenga oro o plata, debe apreciar también su valor y educarlo como guardián en el primer caso o como auxiliar en el segundo, pues, según un oráculo, la ciudad perecerá cuando la guarde el guardián de hierro o el de bronce.» (Republica, III)

7.2.-CUANDO TENDREMOS UN ESTADO JUSTO?

“Cuando cada uno hace lo suyo, según nos comentó en la República”.

Cuando cada clase social desempeña sus funciones, y no se entromete en las de los otros, tendremos un estado armónico, justo, a semejanza del alma que consta

de tres partes, y solo reinará la armonía en ella en la medida en que cada parte del alma se guía por la correspondiente virtud que le es propia realizar. A su vez, existe una jerarquía entre las diversas clases sociales, como existe una jerarquía entre las partes del alma, y solo cuando las dos primeras se sometan y sean dirigidas por los gobernantes prudentes y sabios (racionalidad y el conocimiento), se evitarán los males políticos.

"Si la idea de justicia, tal como acabamos de exponerla, se aplica a cada hombre en particular, y la seguimos reconociendo como justicia, tendremos necesariamente que aceptarla, pues, ¿qué más podríamos decir? El caso contrario, seguiremos investigando por otro lado. Pero, de momento, terminemos la investigación en que venimos ocupándonos persuadidos de que nos sería más fácil reconocer la justicia en el hombre si antes procuramos observarla en un modelo más grande que la contenga. Ahora bien, nos pareció que ese modelo más grande era la ciudad, y la fundamos lo más perfecta posible porque sabíamos que la justicia se encontraría en una ciudad bien organizada." (República, II).

7.3.-LAS VIRTUDES QUE DEBE TENER UN GOBERNANTE

En el siguiente texto entrecortado de la República de Platón nos presenta cuales han de ser las cualidades y virtudes personales que debe tener el que aspire a ser un buen gobernante. Notemos que, para Platón, es imposible gobernar con justicia una ciudad, si el individuo no práctico en su vida privada las virtudes, especialmente la sabiduría, la prudencia, la templanza y la fortaleza. La armonía que nos dan estas, como se ha comentado anteriormente es el fruto de un individuo justo, capaz de gobernar con justicia y buscando el bien común en la ciudad. La educación cumple un papel fundamental en este logro.

"-Es, pues, menester que el verdadero amante del saber tienda, desde su juventud, a la verdad sobre toda otra cosa.....-Y aquel para quien corren hacia el saber y todo lo semejante, ése creo que se entregará enteramente al placer del alma en sí misma y dará de lado a los del cuerpo, si es filósofo verdadero y no fingido.....Así, pues, será temperante y en ningún modo avaro de riquezas, pues menos que a nadie se acomodan a él los motivos por los que se buscan esas riquezas con su cortejo de dispendios.....-Por lo tanto, la naturaleza cobarde y vil no podrá, según parece, tener parte en la filosofía..... ¿Y qué? El

hombre ordenado que no es avaro, ni vil, ni vanidoso, ni cobarde, ¿puede llegar a ser en algún modo intratable o injusto?.....De modo que, al tratar de ver el alma que es filosófica y la que no, examinarás desde la juventud del sujeto si esa alma es justa y mansa o insociable y agreste.....Si es expedita o torpe para aprender: ¿podrás confiar en que alguien tome afición a aquello que practica con pesadumbre y en que adelanta poco ya duras penas?.....Por lo tanto, al alma olvidadiza no la incluyamos entre las propiamente filosóficas, sino procuremos que tenga buena memoria.....Pues por lo que toca a la naturaleza inarmónica e informe, no diremos, creo yo, que conduzca a otro lugar sino a la desmesura....Busquemos, pues, una mente que, a más de las otras cualidades, sea por naturaleza mesurada y bien dispuesta y que por sí misma se deje llevar fácilmente a la contemplación del ser en cada cosa.....¿Podrás, pues, censurar un tenor de vida que nadie sería capaz de practicar sino siendo por naturaleza memorioso, expedito en el estudio, elevado de mente, bien dispuesto, amigo y allegado de la verdad, de la justicia, del valor y de la templanza?

-Y cuando estos hombres -dije yo- llegasen a madurez por su educación y sus años,

¿No sería a ellos a quienes únicamente confiarías la ciudad? (República VI)

Por lo tanto, el buen gobernante debe contener un alma justa y mansa, alma filosófica, contemplativa, mesurado y bien dispuesto, con buena memoria, ordenado y prudente y que practique las virtudes morales en su vida personal y pública. ¿Como puede implantar la justicia en el estado un gobernante injusto, corrupto, ladrón...? ¡Políticos de hoy! Léanse y practiquen lo que Platón apunta en la República.

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

- Frederick Copleston, *Ha de la Filosofía*, Vol., I, ed. Ariel 1981
- W.K.C. Guthrie, *Ha de la Filosofía*, ed. Gredos, 1991.
- Ana María Andaluz, *Ha de la filosofía a través de los textos*, ed., Edelvives 1991.”
- “*Antología y Comentarios de textos*, Alhambra 1982.
- J, Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, ed. Ariel, 1994
- Giovanni Reale, *Ha de la Filosofía*, ed. Herder, 2010
- Carlos Roser, “*Plató, La República*”, ed. Dialogo, 2009.
- “*Sócrates y Platón*”. Colección de grandes pensadores, Ed. Planeta Agostini 2007.
- Platón, Diálogos*, Grandes pensadores, Ed. Gredos, Madrid 2011